

divinidades del Olimpo. En las pequeñas *Panatheas* se llevaba otro *peplun* que mostraba cómo los atenienses habían tenido la ventaja en la guerra de los atlantes. (1)

§ 6.

En corroboración de lo expuesto puede citarse también el pasaje de *Diódoro de Sicilia* sobre la guerra de los atlantes con los habitantes de *Cerné* y las *Amazonas*, verificada en todo el *nordoste de Africa*, mas allá del río y lago *Triton*, situación que da á este, no sobre las costas del *Mediterráneo*, sino sobre las del *Océano*; la desaparición de dicho lago por efecto de un temblor de tierra, y el rompimiento del suelo que lo separaba del Océano, cuyo litoral estaba ocupado por los Atlantes. (2)

Estas guerras, junto con las demás indicaciones que sobre los atlantes se encuentran diseminadas en los escritores antiguos, revelan la existencia de un pueblo con este nombre, cuyos restos, sin embargo, en vano háse procurado después descubrir. Esto entraña la doble idea de existencia y desaparición, com-

(1) Comment in Plat., tom. 2, pág. 395.—Schol in Remp. I, 3, 1.

(2) Diódoro—Bibliot, hist. lib. 3, §§ 52 y 56.

prendidas en el relato de *Platon*, circunstancia que á falta de otros datos y razones le dan un grado respetable de verisimilitud.

Los egipcios y los hebreos tenían á los atlantes como una reunión de pueblos del Africa boreal y occidental: *Herodoto* los coloca á veinte jornadas de los *garmatas*, y su nombre ligado con el del monte *Atlas*.

Los pasajes de algunos de los autores antes citados son tan claros, que, admitiendo su autoridad, no puede ponerse en duda la existencia de la *Atlántida*. Uno de ellos es el de *Proclo*, que es un fragmento de *Marcelo*, y dice así: «Los historiadores que hablan de las islas del mar exterior, dicen que en su tiempo había siete islas consagradas á *Proserpina*, otras tres de inmensa extensión, de las cuales la primera estaba consagrada á *Pluton*, la segunda á *Ammon*, y la tercera de mil estadios de extensión á *Neptuno*. Los habitantes de esta última isla han conservado de sus antecesores la memoria de la *Atlántida*, isla extremadamente grande, que ejerció durante largo espacio de tiempo la dominación sobre todas las islas del Océano Atlántico, y estaba igualmente consagrada á *Neptuno*. Todo esto ha sido escrito por *Marcelo*.» (1)

Se ha creído ver en las islas Azores restos de la

(1) Bocck.—Commen. in Plat, tom. 7, pág. 427.

Atlántida. (1) *Mr. Buache* ha dado á conocer en 1737 una cadena de tierras submarinas, bastante elevadas desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Brasil; el *Dr. Mac-Culloch* encuentra identidad entre la Atlántida y las Antillas, y las Hespérides, creyendo probable que las primeras, situadas entre la América y el antiguo Continente, sean restos de las que antes existían. (2) Por último, congetúrase también, para salvar algunas de las objeciones hechas contra la relación de *Platon*, que tal vez sería un promontorio del continente de América la grande isla de que él habla, avanzado hácia el estrecho de Gibraltar, pues solo así puede combinarse con la distancia á que aquella isla se colocaba. Aunque, respecto al tamaño que se le da, se oponen fuertes razones, preciso es considerar que, en el tiempo á que esto se refiere, aun no se conocía toda el Asia y el Africa, sino parte de ellas, y bien puede ser que, comparándose la Atlántida con esta parte, resultase mayor. En lo demas habrá quizá algo de fábula, pues sabida es la inclinación á lo grande y maravilloso que distingue á muchos de los escritores antiguos, especialmente al ocuparse de los tiempos primitivos de los pueblos.

Esta opinion es tanto mas fundada, cuanto que los

(1) Kircherus.—Mundus subterraneus, lib. 2, cap. 12.

(2) Mac-Culloch.—Researches philosophical and antiquarian.—Baltimore, 1838.

archipiélagos son considerados como la parte mas elevada de un continente sumergido en el agua, atendidos los trastornos y catástrofes que ha sufrido el globo desde la creacion. El de las Filipinas, las islas de Sandwich, todas las del mar del Sur, las de Grecia, las de Canarias, las Antillas y las Azores, presentan pruebas inequívocas de su formación ígnea y de fuegos subterráneos. El aspecto general de estas últimas especialmente, indica un origen volcánico, rocas calcinadas, lavas, escorias, piedras pómez, cráteres de volcanes apagados, cavernas llenas de azufre y de estalacticas vitrificadas. Hay en su suelo grandes aberturas; las costas son generalmente escarpadas; y por todas partes se ven erizadas de montañas.

Es, sin embargo, de notar que *Ptolomeo*, célebre geógrafo antiguo, no haya hecho mención expresa de la *Atlántida*. Su silencio solo podia ministrarnos un fuerte argumento en contra de su existencia, si el mismo no indicara una tierra desconocida contigua á la extremidad del Asia, y que venia de Occidente á unirse con el Africa (1), y si en otros autores respetables de la antigüedad no se encontrasen especies en qué apoyarla.—Así, por ejemplo, *Diódoro de Sicilia* nos habla de una isla muy distante y fértil, descubierta por los fenicios, situada á muchas jornadas de la

(1) Cacciatore.—Atlante histórico, tom. 3, art. 36, pág. 277 y sig.—Diod. de Sicilia, lib. 6, cap. 7.

Libia hácia el Occidente, cubierta de montañas y regada por ríos navegables: en la region montañosa veíanse espesos bosques y árboles frutales de todas clases; la caza proporcionaba á sus habitantes, diversas especies de animales para su sustento, y el mar multitud de pescados. « El aire, dice, es allí tan templado, que los frutos de los árboles y otros productos crecen en abundancia la mayor parte del año. En una palabra, es tan bella esta isla que parece mas bien mansion feliz de los dioses que de los hombres.» Estaba muy lejana del continente, y los fenicios la descubrieron al explorar el litoral situado mas allá de las *columnas* de *Hércules*, arrojados á larga distancia del Oceano, desde las costas de la *Libia*, por vientos impetuosos que duraron muchos dias. Fué tanto el elogio que los fenicios hicieron á su vuelta de la riqueza y hermosura de la isla, que los *tirrenos* intentaron apoderarse de ella y enviar una colonia; pero los *cartagineses* lo estorbaron, temerosos de que la mayor parte de sus súbditos, atraídos por la bondad del país, abandonaran Cartago para ir á vecindarse en él; conservándola, sin darla á conocer al resto del mundo, como lugar de refugio en caso de una desgracia imprevista, ó de que su república se arruinara en *Africa*. » (1)

(1) Diodoro Biblioth. hist. trad. de M. Hoefler lib. V 19. 20.

§ 7.

Habla tambien *Aristóteles* de una isla desierta, que los cartagineses encontraron mas allá de las columnas de *Hércules*, de una extension considerable, cubierta de espesos bosques, regada por ríos caudalosos, abundante en frutos de todas clases, y distante muchos dias de navegacion de *Cádiz*. Habia ido gran número de ellos y aun establecióse muchos en ella. Asegura que, temerosos los principales magistrados de Cartago, de que prevaleciera en aquellos lugares la riqueza ó que divulgándose el hecho, lo supieran otras naciones, y se fundara allí una potencia que perjudicase á Cartago, se publicó un edicto prohibiendo bajo pena capital la navegacion á ellos. (1)

Eliano, que escribió el año 136 de la era cristiana, afirma la existencia de un *gran continente del otro lado del Océano*. Refiriéndose á *Theopompo*, habla del coloquio entre *Midas* y *Sileno* en que éste manifiesta,

(1) In mari extra Herculis columnas insulam dessertan fuisse, silvan nemorosam, fluviis navigabilem, fructibus ruberem, multorum dierum navigatione distantem, in quam crebro carthaginenses commearint et multis sedes etiam fixerint; sed veritas primores ne nimis loci illius opes convallescerent et carthaginis laberentur edicto cavisse et pena capitis sanxise, ne quio navigasse deinceps vellet (Arist. in lib. De mirab. audit.)

que la Europa, el Asia y la Libia, eran islas circundadas por el Océano; que más allá de este existía otro mundo de inmensa extensión, habitado por hombres dos veces mayores y más viejos que los demás, poseedores de tanto oro y plata, que se estimaba ménos que el fierro en otras naciones; que quisieron pasar al antiguo mundo, pero arrojados millares de ellos por el Océano, llegaron hasta los montes Hiperboreos é impuestos de que las gentes que allí habitaban pasaban mala vida, humilde, y nada gloriosa, determinaron no seguir adelante. Solórzano reputa como ridícula y fabulosa esta narración, si bien no se extiende en demostrarlo. (1)

Plutarco coloca dicho continente distante de las

(1) Solórzano.—De Indiarum cure sive de justitia, t. 1, lib. 1, cap. 12, pág. 89.

El pasaje de *Eliano* es como sigue: "Nimirum secundum Theopompum grandem familiaritatem quondam fuisse inter Midam Pryga et Silenum. Hic Silenus erat filius cuiusdam Nymphæ. Postquam multa inter se disseressent adjecit Silenus, Europam, Asiam, et Lybiam esse insulas Oceano circumfussas, sed esse continentem quædam extra hunc orbem infinite magnitudinis, qui nutriat grandia animalia et homines duplo majores et longeviores quem nostri sint: ibidem esse magnas civitates diversa vitæ instituta, et leges nostris contrarias. Adjecit hanc terram possident grandem vim auri et argenti; ita ut inter illos populos minores pretii sit quam apud nos ferrum." *

* *Elian*. lib. III, histor.

islas Atlántidas. (1) *San Clemente*, que vivió el último año del primer siglo de la Iglesia, también asegura, en su célebre carta á los corintios, que más allá del Océano había otros mundos. (2) *Orígenes* era de la misma opinión. (3)

§ 9.

Encuétrase en *Plutarco* una alusión al nuevo mundo, al hablar de algunas islas del Océano, después de las cuales «*quædam magna continens reperitur.*» (4) Según dice, la isla *Ogigia* estaba de *Britania* hácia el Oeste cinco jornadas de navegación, y de esta isla estaba el gran continente, que parece encerraba el mar por todas partes, cinco mil estadios. Habla de otras tres islas, en una de las cuales estaba preso *Saturno*. *Ortelio*, que ha examinado y meditado sobre este pasaje, vé en él no las islas Antillas, sino todo el continente americano, (5) lo cual parece confirmado con otro pasaje igualmente remarcable en que *Plutarco* habla de los ríos que bajan de ese gran

(1) *Plutarco*, lib. de facie in orbe lunæ.

(2) Lib. 2, cap. 3.

(3) *Orígenes*, lib. 2, *Periarch*, cap. 3.

(4) In lib. de Socrat et facies in orbe lunæ et 8, *Synopsis* 9, in lib de defectu oracul.

(5) *Ortelius*.—Orbe terrarum 1,570, art. Nov. orb.

continente, que hacian lento el curso del *Océano croniano* y la mar terrosa. (1)

No es ménos notable la alusion que se saca de la *Meropis* de *Theopompo*, en la cual Sileno revela á los frigios que los Meropes habitan un gran continente lejano, mientras que nuestras tierras, dice, no son sino una isla muy pequeña. Ese continente, segun *Plutarco*, fué visitado por *Hércules* en una expedicion que hizo al Oeste y al Norte. (2) La tierra de los *Meropes*, segun el mismo *Theopompo*, estaba mas allá del Océano, y creian ellos mismos que su país era un vasto continente, y la Europa una isla poco considerable.

En todas esas revelaciones de Sileno, referidas por *Plutarco*, encuentra *Perisonio* trazas de la América. Hé aquí sus propias palabras: «Non dubito quem veteres aliquid sciverint quasi per nebulam et caliginem de America partem ab antiqua traditione ab *Egyptis* vel *Carthaginensibus* accepta, partim ex ratiocinatione de forma et situ orbis terrarum.» (3)

Pomponio Mela nos dá tambien luz sobre esta materia. Hablando de la estacion de las lluvias en los trópicos se expresa así: Quod si est alter orbis sunt-

(1) *Plutarco* De defectu oraculorum. cap. 18.

(2) *Ellano* Var., hist. 3, 18.

(3) *Elían.*, Hist. Ed., Lugd. 1,701, pág. 117.

que oppositi nobis á meridie *Antichthones*, ne illud quidem á vero nimirum obscesserint, in illis terris ortum annem (*Nilum*) ubi subter maria cœco alveo penetraverit, in nostris rursus emergere et hacre solitio acrescere quod tunc hiems sit unde oritur.» (1) Estos *Antichthontes* de que habla *Mela* estaban en el hemisferio austrial, separados por el Océano. «*Antichthones* dice, alteram (terræ partem) nos alteram incolimus. (2)

§ 10.

Esto es lo mas notable que se encuentra en la antigüedad sobre esta materia. *El Baron de Humboldt* con tales noticias á la vista, presenta con admirable laconismo y precision los puntos mas culminantes de ella. «La gran tierra, dice, situada hácia el Nordeste, indicada como *Meropis* en los fragmentos de *Theopompo*, y como *continente croniano* en dos pasages de *Plutarco*, que examinaremos mas tarde, se relacionan á un circulo de mitos, que á pesar de los sarcasmos poco espirituales de los padres de la Iglesia, (3) re-

(1) *Mela* I, 9, 4.—*Tzchucke* Ad Mel, vol. 2 Part. 1, pág. 226 y 334.

(2) *Mela* 1, pág. 1, 2. *Boeckh* Dimp. de Plat. Syst. cœl. glov. 1810 pág. 19.

(3) *Tertuliano* de Pallio, cap. 2.